



D. TULIO OSPINA

Entre las notabilidades patrias que han desaparecido de la escena de este mundo en los últimos tiempos, merece mención especial, de parte de la "Academia Antioqueña de Historia", uno de sus socios más útiles y beneméritos, el que fué su segundo Presidente, D. Tulio Ospina.

Mas, antes de hablar de las condiciones del hijo, vamos a bosquejar al gran ciudadano que fué su padre, el Dr. Mariano Ospina Rodríguez.

De él dijo un distinguido publicista francés, Mr. Charles de Mazade, en la revista parisiense, "Anuario de ambos mundos":

"El Sr. Ospina es hombre de talento muy notable y opiniones muy firmes; campeón decidido e invariable de las ideas conservadoras sostenidas por él al través de todos los peligros, sin retroceder jamás en la contienda, universalmente honrado tanto por su carácter privado como por su carácter de hombre público....."

Un liberal de la talla del Dr. Florentino González, Procurador General de la Nación en 1857, le dijo en un discurso oficial:

"Hombre de alta capacidad y distinguidos talentos, vos ciudadano Ospina, comprendéis que como Presidente de la República, sois el representante de los principios que sirven de base a sus instituciones..... Os felicito, porque al venir a presidir esta Nación se abre campo a vuestra elevada inteligencia para hacer ver que el Gobierno del poder civil, que es el de la razón, es más eficaz que el de la fuerza para conservar la paz interna."

El donoso escritor de costumbres, D. Juan Francisco Ortiz, que fué condiscípulo del Sr. Ospina en el Colegio de San Bartolomé, mas no su amigo personal, hace de él cumplido boceto en sus *Reminiscencias* como hombre que representó papel de primera, "por sus talentos, por su probidad, por su desinterés y por su valor personal. Escribe con su-

ma claridad, con vigor y con gracia y habla como escribe, con mesura, con aplomo, con lógica. Sus Memorias como Secretario de Estado y sus Mensajes como Presidente de la Confederación Granadina son documentos que descubren en él un pensador profundo, un consumado político, un sabio administrador de la cosa pública. En 'La Civilización', periódico que redactó con José Eusebio Caro, hay artículos de la pluma del Sr. Ospina que hacen mucho honor a la Nueva Granada."

El Sr. Ortiz le consideraba como "una de las primeras inteligencias de la América del Sur, tenaz y resuelto, tan insensible a la alabanza como al vituperio y curtido por el infortunio, siempre dispuesto a dirigir sus miras y planes a un punto muy elevado, de una comprensión asombrosa para abarcar una grande idea, dominarla, hacerla suya y entrar en sus pormenores con incansable laboriosidad...."

Un escritor ardiente, el Dr. Camilo Antonio Echeverri, que fué adversario del Dr. Ospina, declaró en 1878, en "El Boletín Industrial" de Medellín, que entre los hombres públicos de Colombia, el Dr. Ospina no había sido superado en talentos, instrucción, valor, energía y pureza, que reunía estas cualidades en su amplitud inmensa.

El Sr. Julio Arboleda, que fué poeta, polemista, orador y guerrero, dejó constancia en 1860 en el álbum del joven Santiago Ospina Barrientos, de su admiración por D. Mariano, en estos términos:

"Hijo de un hombre a quien me uní sincero,
 Dos seres diferentes amo en ti;
 Amo del varón justo al heredero
 Y al padre cuyo amigo siempre fuí....."

Así eres tú: cuanto tu padre ha sido,
 Eso, Santiago, para mí serás,
 Su virtud, mi amistad ha merecido
 Y tú mi amor con tu virtud tendrás....."

El laborioso y fecundo escritor D. José María

Samper, que en su juventud se mostró ardiente adversario del Dr. Ospina, trazó en la biografía del malogrado joven Sebastián Ospina, en 1878, su concepto de entonces sobre la superioridad intelectual y moral de D. Mariano. Dijo que era "hombre de eminentes facultades y virtudes, de conducta privada, no sólo intachable sino ejemplar, de gran fortaleza de alma, casi llevada hasta el estoicismo, de rigor inflexible en sus doctrinas, de inmenso y variadísimo saber, de incontrastable firmeza en sus ideas, de lógica en sus razonamientos, y finalmente, que si no hubiera seguido la carrera pública habría sido profundamente considerado por todos como 'el patriarca de nuestros sabios y filósofos, de nuestros eminentes escritores y pensadores clásicos y eruditos; que nada le sorprendía en el inmenso cúmulo de los conocimientos humanos....'"

I

Infancia.

D. Tulio nació en Medellín, el 4 de abril de 1857, en la casa de su abuelo materno, situada en el crucero de las calles de Boyacá y Palacé, frente al costado Norte de la Iglesia Catedral.

Su madre, D^a Enriqueta, era hija de un ciudadano acaudalado, diligente y activo, D. Pedro Vásquez Calle, y se distinguía ella por el trato insinuante y hábil, por la iniciativa en las empresas de utilidad general y por especiales dotes en lo referente a la organización de las obras de la asistencia pública, servicial, obsequiosa y ampliamente caritativa. Poseía inteligencia activa, ánimo emprendedor, disposición para el comercio y en cuanto a las adversidades solía afectarse cuando venían los primeros embates, pero sacando luego fuerzas de flaqueza, se preparaba para resistirlas y para obviar

dificultades. En su carácter se revelaban la elevación de sus sentimientos, la bondad que la inclinaba a servir a los demás, la firmeza de la razón y la abnegación, la constancia y energía de la mujer heroica. De su padre, que era acaudalado, heredó la actividad, la facilidad para el cálculo aritmético y la disposición para cooperar al sostenimiento de los principios fundamentales que sirvan de base al orden social.

Cuando nació D. Tulio hallábase su padre en la capital de la República, acabado de tomar posesión de la Presidencia de la Nación, puesto que se le había señalado por la mayoría de los electores, en competencia con dos repúblicos también notables, el Dr. Murillo y el General Mosquera.

Durante la Presidencia del Dr. Ospina Rodríguez, en pos de numerosos acontecimientos adversos que empujaron la nave de la República por los mares de una vertiginosa descomposición, originada de la adopción imprevisora del funesto régimen denominado erróneamente federal, sobrevino una gran conflagración encabezada por un caudillo tan audaz como el General Mosquera, que dió en tierra con el Gobierno de la supuesta Confederación; para comprenderlo basta echar un vistazo a dos obras que contienen datos importantes sobre la materia, intituladas *D. Mariano Ospina y su Epoca* (tomo 2º) y *Mariano Ospina Rodríguez* (en "Colombianos Ilustres", tomo 4º), ambas por E. Gómez Barrientos.

En consecuencia del triunfo de la Revolución de 60, el ex-Presidente Ospina y otros ciudadanos notables fueron víctimas de largas prisiones y vejámenes en las cárceles del litoral Atlántico, de donde pudieron evadirse, al cabo de catorce meses, merced a la labor inteligente de la abnegada e intrépida Sra. Vásquez de Ospina, entonces residente con sus tiernos niños en Cartagena.

Los fugitivos moraron primero en las Antillas y después por unos ocho años y medio en la América Central, no sin suspirar por el día feliz del regreso a la Patria, lo cual se realizó a fines de 1871. Entonces D. Mariano y los suyos se domiciliaron en el Estado y hoy Departamento de Antioquia.

En cuanto a los juicios póstumos sobre el Dr. Ospina emitidos por adversarios políticos distinguidos no podría emitirse el del ilustre estadista D. Salvador Camacho Roldán (en carta de 1897 al autor de este ensayo—"La Patria", números 561 y 562 de 1905):

"..... Mi concepto general acerca del carácter del Sr. Ospina le es favorable en un todo. Era un hombre de grandes talentos, vasta ilustración, austeridad de costumbres, honradez perfecta y sentimientos republicanos.

"En sus relaciones privadas era sencillo, franco y cordial; los tiempos en que le tocó vivir formaron en él un espíritu de partido, en mi opinión exagerado, y este fué el lado flaco de su carácter político."

El Dr. Antonio José Restrepo, relatando sus impresiones de la juventud, dijo en 1905:

"Sorprendiome que el Dr. Rojas Garrido, el orador colosal, el catedrático del libre examen, el antiguo Secretario de Mosquera, su *vade mecum* y sostén de toda la guerra de 1860 y aun después, me invitara con tal solitud a escuchar al ferrado campeón de la dogmática, al gran vencido de las dos grandes guerras, tenido por sofista peligroso aun en los campos del azul legitimista. El Dr. Rojas Garrido, que era la benevolencia personificada, nos dijo como él era amigo personal y respetuoso del Dr. Ospina, como ya lo había visitado varias veces, ofrecídole sus servicios, y cuanto era su admiración de homenaje por los múltiples talentos, ilustración no superada y vicisitudes históricas de aquel cundinamarqués para quien la fortuna inventó las montañas rusas de sus halagos y tristezas, sin que su alma estoica se endureciera en soberbia con los unos ni se ablandara en llanto con las otras.

"Y fuí a las conferencias al lado de Rojas. Y todo Bogotá, las eminencias y las plebes del intelecto, los sexos de la belleza y de la fuerza, todo lo que valía o quería valer pasó por la Academia (O'Leary), admiró el verbo y la sapiencia, tomó notas de esas que no se olvidan y satisfizo el ansia de conocer y contemplar al sabio de tantos dones, al personaje de tantas leyendas y al sencillo patriarca de lengua, blanca y cuidada barba que aún ceñía su corbatín de oscura seda y su invariable chaleco hasta el cuello abotonado....."

(Palabras del Dr. Antonio José Restrepo en "La Patria", números 561 y 562.)

II

Labor educativa de Tulio y Pedro Nel Ospina.

En la operada en D. Tulio y sus hermanos concurrieron, a nuestro entender, numerosos factores de variadas condiciones: la educación en el hogar y el ejemplo de la vida laboriosa y abitegada de sus padres, primero en Bogotá y en Cartagena, y luego en la vía dolorosa de la expatriación, mayormente en Guatemala, donde permanecieron varios años; la sabia palabra del padre, que era un psicólogo y educador clarovidente, experimentado y admirable; las lecciones de los PP. de la Compañía de Jesús, que se emplearon en calidad de maestros de los niños, en varios ramos de la primera enseñanza.

La segunda etapa (1872 a 76), ocurrió en Medellín, en la Universidad de Antioquia, Instituto donde los dos jóvenes Tulio y Pedro Nel Ospina se señalaron por la vivacidad y lucidez de inteligencia y la energía del carácter, y entre sus profesores tuvieron la fortuna de oír discurrir al más erudito y eminente de ellos por múltiples condiciones, nada menos que su ilustre progenitor, quien, con mucho interés y aprovechamiento para sus auditores, enseñaba en los ramos de ciencias morales, la Religión, la Historia y la Economía Política, y de las naturales, la Geología.

También se aprovecharon, sin sospechar para qué les serviría, de la enseñanza de la organización militar que uno de los Rectores, el Dr. Pedro Justo Berrío, estableció en el Instituto, bajo la dirección de un oficial entendido en la técnica externa, el Coronel Martín Gómez, que tanto se interesaba por la propaganda de sus conocimientos.

Ellos vinieron a ser de grande utilidad a los jóvenes, que como los dos Ospinas, se vieron de capitanes de Compañía en las fuerzas que levantó el

Gobierno de Antioquia, al surgir, de la manera más inesperada, la revolución de 1876.

En la gran batalla de los Chancos (31 de agosto de 1876), en pleno valle del Cauca, estaba el Capitán Tulio Ospina, que lo era de la 2ª Compañía de un batallón de gente colecticia de Medellín, llamado "El Vencedor", y vióse en calzas prietas para salvar la vida después de herido y prisionero. Su familia estuvo por muchos meses en la mayor angustia considerándolo muerto; y no vino a salir de la ansiedad y la zozobra sino por el mes de octubre, cuando por una feliz casualidad llegó a Manizales una breve noticia acerca de la existencia de aquel joven, comunicada por el General Trujillo al General Marceliano Vélez, o por un tercero con permiso del primero.

De una carta de D. Tulio a sus padres, escrita en San Francisco de California, a mediados de 1877, se copia lo siguiente:

..... "Ahora vamos a mi historia. A la una de la tarde, en la batalla de los Chancos, después de hallarme en cien situaciones terribles, y de dar otras tantas carreras, ya avanzando, ya huyendo, con pequeñas partidas de gente, pues mi Compañía se había desbandado; desde las 11, me dieron un balazo en la pierna derecha, cerca de la rodilla, el cual sin interesar el hueso, atravesó de un lado a otro la carne. Mortificado por la sed que causan las heridas, me dirigí a un bosquecito en donde había agua. Apenas me había sentado cuando la sangre que perdía por la herida, la debilidad, debida a no haber comido nada aquel día y tan solo algunos bocados de carne la víspera y un acceso de ahogo que siempre he sufrido, provocado por haber respirado más humo que aire durante cuatro o cinco horas, me produjeron un letargo que no acertaré a decir cuánto duró. Cuando volví en mí, el tiroteo era muy débil y pronto pude ver que los enemigos rodeaban el bosquecito; esto y el dolor de la herida me imposibilitaban para huír; y resolví salvar mi vida, más por UU. que por mí, pues el no saber de Pedro Nel después del primer rechazo en que lo perdí de vista, me hacía creer que lo habían matado allí, que fué el punto más crudo de la batalla, y que mi vida entonces podría serles necesaria.

"Inmediatamente me quité los vestidos, que por ser buenos habrían sido mi sentencia de muerte, y en paños menores fuí a esconderme en un platanar que estaba entre el rastrojo, donde resolví cambiar mi nombre, otra sentencia que llevaba en mí, por el de Manuel Botero, por ser un hijo de D. Pacho Botera que tiene este nombre, la persona más parecida a mí que recordaba haber conocido. Apenas

me había escondido, cuando pasaron por el rastrojo cuatro negros blasfemando, no muy lejos de donde yo estaba encontraron otro herido que se había ocultado, dos trataban de matarlo y otros dos lo defendían; pero al fin, uno de los primeros lo atravesó con la bayoneta, lo desnudaron, y siguieron buscando nuevas víctimas; como estos soldados pasaron otras muchas y por lo que ví y oí de ellos, estoy seguro que si me hubieran hallado, me habrían hecho pedazos.

“Al fin vi venir un viejo a caballo, lo que indicaba que era oficial y resolví rendirme a él, por ser el que tenía menos cara de asesino, pues la fuga me era imposible, y no podía tardar en caer en manos de los muchos negros que andaban por allí buscando heridos que matar y muertos que despojar o insultar. Me le atravesé al viejo en el camino, él quiso matarme con el revolvers, pero mi sangre fría lo desarmó. Le hice creer que era un infeliz a quien habían conducido forzado al combate; hice tan bien mi papel que le inspiré lástima y resolvió en vez de matarme, hacerme prisionero, prometiéndome que después me llevaría de criado a su casa; con este motivo me recomendó mucho a unos negros que llegaron por allí, y a quienes me entregó más adelante, me hizo despojar a un muerto de unos calzones tan malos, que no habían alcanzado siquiera a provocar la ambición de los negros; con ellos fuí hasta Cali, aún los conservo y UU. los conocerán algún día.

“Los negros me juntaron con otros prisioneros para conducirnos a San Pedro; y gracias a las recomendaciones de su jefe me salvaron en el camino de ser asesinado por otros muchos negros e indios, que no dejaron por esto de hacerme varios tiros con rémington, pero estaban tan borrachos que no podían ni apuntar. Antes de llegar a San Pedro nos entregaron a Zamorano, que había sido mi condiscípulo, quiso reconocermé, pero le negué mi nombre, pues estoy seguro que lo habría divulgado, exponiéndome a ser asesinado. Un poco más adelante este sujeto se enfureció y quiso matarnos pero los negros abogaron por nosotros. En San Pedro me metieron en una casucha de dos cuartitos, donde había 150 prisioneros, heridos la mayor parte, algunos de los cuales murieron esa noche, sin que nadie supiera cuándo. No cabíamos ni parados, no había aire, por una ventana hacían tiros de la calle, la guardia borracha amenazaba a cada instante asesinarnos, nos moríamos de sed y el populacho nos pedía para matarnos: noche horrible!

“Al día siguiente nos dejaron salir al patiecito; no nos dieron que comer, y este era el tercer día que yo pasaba sin hacerlo. Al siguiente nos dieron panela y carne cruda; así me la comí, pues era imposible asarla.

“A los tres días marché para Cali cargando un herido que pesaba como de hierro (yo), descalzo y sin que ponerme en los hombros, que se me hincharon; la madre del herido quiso hacerme un tiro, porque me tropezaba. Aquella noche llegamos a Buga; allí un soldado borracho me embistió tres veces con la bayoneta, y gracias a la agilidad que me dió el miedo, tan sólo me rompió la única camisa que tenía. En dos días más terminamos el viaje hasta Cali.

“Allí entramos en medio de los insultos de la canalla. No imagino de dónde saqué fuerzas para terminar este viaje; al llegar a Buga el hambre y la fatiga me produjeron un horrible acceso nervioso y de ahogo. En Cali se descubrió mi nombre, y tanto por esto, como por haber dado buenos consejos a unos prisioneros que agregaron al Ejército, me aislaron y me tuvieron varios días con unos grillos que pesaban 14 libras.

“Mi tío Cástor (1) y las Sras. Borreros hicieron por mí lo que sólo UU. habrían podido hacer. En Cali estuvimos varios días, después de los cuales nos enviaron a Buenaventura, nos metieron en el Dagua crecido y nos vimos ahogados.

“En Buenaventura nos metieron a 36 prisioneros en una especie de jaula de guayacanes, donde no cabíamos acostados, y donde se entraba el agua en las altas mareas; muchos se enfermaron gravemente y yo estuve cuatro días con fiebre. A los dos meses nos metieron a todos, enfermos y sanos, en la bodega de un buque de vela viejo, que era lo mismo que estar entre un río, pues el suelo era un montón de piedra con que venía lastrado, y el agua que hacía a veces nos daba hasta la rodilla. Estaba tripulado el buque por 112 negros del arrabal de Panamá; y por alimento se nos daba un plátano cada día. La primera noche se emborrachó el Capitán y el buque varó estando en peligro de naufragio. Afortunadamente la marea subió y volvió a ponerlo en movimiento; aunque haciendo más agua que nunca.

“A los seis días llegamos a Panamá; allí estuve en la Cárcel dos meses; 7 días con la ciudad por Cárcel, y después me desterraron.....”

En Buenaventura le hizo a D. Tulio atenciones y servicios D. José Vásquez Córdoba, y en Panamá le fueron de mucha utilidad para mejorar de condición y para su traslación a Costa Rica, las delicadas atenciones y generosa protección de un amigo de su familia y personaje de mucha valía, el Ilustrísimo Sr. Paúl, entonces Obispo de Panamá, y luego Arzobispo de Bogotá.

En Costa Rica dióse D. Tulio al estudio del cultivo del café, y a poco encaminóse a San Francisco de California, para seguir estudios profesionales.

En efecto, a fines de julio de 1877, habíase alejado del Estado de Antioquia D. Pedro Nel Ospina, entonces joven de cerca de 19 años, para reunirse en California con D. Tulio y matricularse en la Universidad de Berckley para darse al estudio de Ingeniería de Minas y Metalurgia.

En San Francisco tuvieron los dos hermanos amparo y consuelo con la presencia de D. José Mariano Romá, un caballero guatemalteco, rico y de gallardo aspecto y trato, casado con D^a María Jo-

(1) D. Cástor M. Jaramillo, tío materno de D^a Enriqueta Vásquez.

sefa Ospina Barrientos, hermana media de los dos estudiantes.

Lo primero que hizo D. Tulio al llegar a California fué colocarse de motu proprio en el colegio que los PP. Jesuítas tenían en la población de Santa Clara, con el objeto de ponerse práctico en la inteligencia y el habla del idioma inglés.

El Sr. Romá, según lo describió D. Mariano, el 7 de agosto de 1864, en carta a D^a Mercedes Zulaibar de Barrientos:

“Es un joven de 25 años, robusto, bien parecido, pertenece a una de las familias más notables de este País (Guatemala); ha sido educado por los Jesuítas, tiene muy buenas ideas morales y religiosas, es inteligente, honrado, modesto y laborioso; tiene una fortuna regular, que ha manejado con acierto desde que salió del Colegio; es extraño a la política, muy querido de su familia y generalmente estimado. Los Jesuítas y nuestros otros amigos de aquí miran este enlace como el más conveniente para María Josefa..... Por la parte de madre son Batres, familia muy numerosa y unida, que desde nuestra llegada aquí nos ha mostrado muchas simpatías.”

Dos estudiantes laboriosos y previsores.—Estado en la Universidad de Berckley y conociendo las aflictivas circunstancias de su familia por causa del malestar político del Estado de Antioquia en 1879, de las vicisitudes de la familia y aun de la incomunicación por algunos meses, viéronse los dos hermanos Tulio y Pedro Nel escasos de fondos, por lo cual resolvieron ganarse los medios de subsistencia con su trabajo personal, sin interrumpir sus estudios, cercenándole al descanso nocturno algunas horas, empleándose Tulio como farmaceuta en una botica de servicio nocturno y Pedro Nel como reportero de funciones teatrales en un diario, y eran tan económicos en tan delicadas circunstancias que no se permitían gastos superfluos.

Escribiendo D. Tulio a sus padres en aquellas circunstancias les dijo:

..... “Hoy más que nunca, quiero yo aquel país (Antioquia); y sus minas me halagan más para trabajar que cualquiera otra cosa. Sin embargo, la dignidad y la tranquilidad de U. son para mí lo

primero. Si éstas no han de quedar ilesas, sálganse cuanto antes, que tienen tres hijos capaces de mantenerlos en cualquiera parte. El plan que a mí me parece más aceptable es éste, el cual no puedo negar que tiene su parte dolorosa, pero ésta no puede faltar en nada de lo nuestro. Ustedes con los niños chicos vendrán a establecerse aquí; ustedes llevarán una vida tranquila y los niños se educarán. Entre tanto Pedro Nel y yo nos iremos a trabajar, ya en las minas de Antioquia, ya sembrando café en Ituango o en Guatemala o el Salvador, en fin en cualquiera parte, donde no se tenga a los por competidores a.....

“De esta manera trabajaré yo en mi elemento, pues la Minería es mi industria natural, y el cultivo del café lo estudié cuando estuve en Costa Rica. Tan pronto como la empresa estuviera establecida, sólo exigiría la presencia de uno de nosotros; el otro vendría a unírseles a ustedes y entonces podríamos turnarnos los tres (Tulio, Pedro Nel y Santiago), con el placer de acompañarlos y de trabajar para ustedes.....”

Los movimientos comunistas de que les hablé en mi última carta, han cesado, gracias a la cobardía del populacho, y a la actividad de los que tenían algo que perder, los cuales se organizaron inmediatamente en comités armados.....”

Una profecía de D. Sergio Arboleda.—Este eminente repúblico, en carta al Sr. E. Gómez Barrientos, de 11 de septiembre de 1877, se expresó así:

“Con mucho gusto he sabido que D. Pedro Nel Ospina siguió para California a unirse con su estimable hermano D. Tulio. Espero que ambos volverán en mejor época, enriquecidos con nuevos conocimientos, a prestar sus servicios a esta tierra desgraciada, cuando Dios en su misericordia con un milagro de su poder llame esta sociedad a juicio, y haga brotar en ella el bien de los abismos del mal.”

Por la carrera preferible.—Para decidir a los jóvenes Ospinas a dar la preferencia a los estudios conducentes a la Minería y la Metalurgia había influido poderosamente su padre. Es que él se horripilaba a la idea de que los jóvenes errasen el camino en la elección de carrera; le parecía inconveniente que unos por irreflexión y otros por pereza contribuyesen a aumentar el personal de médicos y juristas, y todavía más, que se le diese pábulo a la carrera puramente literaria, que para él era cuartel general de copleros y gacetilleros de pacotilla, en los cuales veía candidatos para la burocracia, la cesantía, la miseria y la corrupción.

Para él la tabla de salvación de la juventud estudiosa estaba en el cultivo de las ciencias exac-

tas, físicas y naturales, y particularmente en las de aplicación al desarrollo industrial. Consideraba estos conocimientos como los más adecuados para amparar al joven en la lucha por la vida y contra los embates de la adversidad. Quería hacerlos aptos para acometer empresas industriales y alejarlos de los peligros de la haraganería y de la empleomanía en las oficinas del Estado.

Respecto de relaciones honrosas les dijo a sus hijos: "Sepan ustedes que los Jesuítas han sido siempre nuestros mejores amigos y en todo caso trátenlos y téngalos como tales".

Acopio de ciencia.—En cartas de esta época (1877 a 78) a sus hijos ausentes, les dijo D. Mariano :

• "Ahora están ustedes llenando las alforjas :

"La ciencia es el más seguro de todos los caudales. Nada hay tan satisfactorio y lisonjero como el poder decir con Simónides cuando todos quedaban arruinados con el naufragio : *omnia emecum porto*. En dos o tres años de un estudio serio y continuo pueden ustedes hacerse ingenieros..... aunque no se metan con lo más alambicado de la mecánica analítica y de las matemáticas trascendentales, consagrándose de preferencia a lo aplicable en la práctica, y procurando adquirir los conocimientos de los que llaman ingenieros mecánicos..... Hay ciencias muy atractivas, pero poco provechosas, como la Botánica, la Zoología, la Astronomía, que deben dejarse a los ricos, y en el mismo caso se halla la Literatura, Religión y moral, cuanta les quepa en el alma y en el cuerpo; ciencia aplicable y aplicada, muchísima; idiomas vivos, bastante; ciencia puramente especulativa, literatura e idiomas muertos, algo; novelas y versos, nada.

"Para adelantar mucho en las ciencias aplicables, es necesario renunciar a las lecturas amenas, que quitan el tiempo y fatigan la cabeza sin provecho. El estudio serio debe alternarse con ejercicios gimnásticos, por dos razones : Primera : Porque estos ejercicios mantienen y fortifican la salud. Segunda : Porque disipan la fatiga que el estudio causa en la mente. Cuando ésta se siente fatigada, es menester dejar el libro o el estudio, y poner en acción los músculos con cualquiera ejercicio corporal, aunque se sienta en ello repugnancia..... Se debe estudiar todo lo que se pueda, especialmente las ciencias aplicables a nuestras industrias, observar mucho y tomar apuntamientos de todo, porque sólo así se conserva el recuerdo exacto y aprovechable..... Conviene no acostarse sin haber consignado en un libro de apuntamientos todo lo útil que se haya observado o aprendido en el día. Yo habría dado un ojo por haber hecho esto cuando era joven; porque hay que persuadirse de que todo lo que uno aprende por el estudio y la observación, y que cree saberlo muy bien, se va borrando poco a poco de la memoria, y cuando quiere aplicarlo, no

tiene ya de ello sino un recuerdo confuso. Este inconveniente se allana con los apuntamientos metódicos, dibujos y citas de las obras en que están consignados los hechos o las ideas."

En la reseña del Centenario del Dr. Ospina (*Repertorio Histórico* de 1918, números 12 y 13), se encuentran otros consejos a sus hijos sobre el deber, el estilo, la caballerosidad, las penalidades, la conformidad y el carácter elevado y noble.

III

Un viaje útil y provechoso.

Provistos ya los dos jóvenes Ospinas de los diplomas universitarios que acreditaban su capacidad para el ejercicio de la profesión indicada, emprendieron viaje para Europa, en 1880, cruzando el continente americano desde San Francisco hasta Nueva York, al través de las montañas rocallosas y de los Estados más civilizados e industriales, deteniéndose más o menos en la visita a ciudades, institutos y fábricas importantes, desde los puntos de vista científico, industrial y mercantil; relacionándose con casas comerciales y fabriles honorables, y al pisar el viejo continente observaron conducta semejante en sus excursiones por Francia, Alemania, Inglaterra, España e Italia. El Jardín de Plantas de París fué también otra escuela de importancia para ellos. En su visita a la ciudad Eterna, tuvieron una entrevista con el Cardenal Ledochowski, el antiguo Delegado Apostólico en la Nueva Granada (1857 a 61), grande amigo de la familia Ospina Vásquez, quien tenía nexos de parentesco espiritual con D. Pedro Nel, por haberle tocado sacarlo de pila en Bogotá (septiembre de 1858), y él los obsequió con un almuerzo. D. Mariano, que era un pensador de inteligencia vasta, luminosa, reflexiva e investigadora, madurez de juicio y fino criterio, los seguía con ansiedad y

afectuoso interés en aquel viaje, escribiéndoles por todos los correos para ayudarles con la luz de su copiosa experiencia en la formación del criterio y en el aprovechamiento y acierto en los estudios, sin olvidar nunca advertencias conducentes a la observancia de la higiene espiritual y corporal.

IV

Regreso a la casa paterna.

Grande fué el regocijo del Dr. Ospina y de su señora al regresar sus hijos al seno de la familia (1881), y contemplar en ellos unos jóvenes bien preparados para el trabajo y llamados por sus antecedentes y condiciones a ser lumbrera y sostén de la Patria; y a poco se les vió consagrarse muy de lleno al trabajo, con un brío, entusiasmo y asiduidad poco comunes y a veces excesivos, asociados para el efecto a su hermano menor D. Santiago, que era un joven distinguido por la figura gallarda, la afabilidad de trato, la abnegación más completa y una actividad inteligente e incansable.

Desde luego establecieron su laboratorio químico (de fundición y ensaye de metales preciosos), y se consagraron también a empresas mineras en los ríos Porce y Nechí y en otros lugares, al montaje de haciendas de ganadería en las regiones del Tarazá y de Cáceres, al de plantaciones de caña y de café, etc. y frecuentes viajes con objetos industriales al través del territorio antioqueño o de otros Departamentos, etc., lo cual les dió, especialmente a D. Tulio y D. Pedro Nel, un extenso conocimiento práctico de la Geología y de la Geografía del país, y por lo que respecta a Antioquia no han tenido competidor en este ramo de conocimientos, quizá con la excepción del Dr. Pedro Restrepo Uribe, que cruzó este suelo en diferentes direcciones.

A poco andar en aquel laberinto de empresas, que tanta atención y trabajo exigían, hicieron bien los Sres. Ospinas en descartarse de la de comercio de importación, que al principio habían acometido, quizá sin la vocación especial y el tiempo que para ella se requiere.

V

Intervención en la política.

A este cúmulo de atenciones, añádase las que los deberes de la ciudadanía exigen de todo ser educado y conciente para cooperar a la buena andanza de la cosa pública, de que mal habrían podido prescindir personas de los antecedentes y condiciones de los Ospinas. Así en lo tocante a D. Tulio se le vió pronto ocupar asiento en la Asamblea Legislativa de Antioquia, en representación de la región oriental, como uno de los pocos diputados que a los conservadores, no obstante su indiscutible mayoría, se les permitió por el Liberalismo dominante enviar a aquella corporación.

Y como en 1885 se viese la causa del Presidente Núñez en inminente peligro, por haberse suscitado contra él una gran subversión organizada por el partido radical, el Gobierno pudo sostenerse y triunfar mediante el apoyo formal de los conservadores. Entouces, los tres Sres. Ospinas, que eran prestigiosos en su partido, contribuyeron con actividad y eficacia a la organización de fuerzas militares destinadas a sostener al Gobierno, desde el 12 de enero, al día siguiente a la defunción de su dilecto genitor. En noviembre de aquel año se inauguró en Bogotá el Consejo Nacional de Delegatarios, corporación que, de acuerdo con el Gobierno, preparó las bases de la nueva organización de la República, en reemplazo del endeble organismo que había adoptado la Convención Liberal de 1863.

Así fué que en 1886, por agosto, se promulgó la nueva Constitución, sobre estas bases fundamentales: centralización política, descentralización administrativa y armonía del Estado y la Iglesia, la cual se definió mejor en el Concordato celebrado con la Santa Sede, en diciembre de 1887, y ratificado por ley de la República, en febrero de 1888.

Mas como D. Tulio pertenecía al grupo de pensadores que no se conforman fácilmente con los detalles que a su juicio son erróneos o perjudiciales en asuntos políticos o administrativos, a su advenimiento a la Cámara de Representantes, en los Congresos de 1888 y 90, tomó la iniciativa en varios proyectos de reforma, tales como el relativo al régimen del papel de curso forzoso, y su independencia de juicio se manifestó también en el folleto intitulado "Cuadro sinóptico del Ministerio del Tesoro", escrito en que analizó la labor del titular, que lo era el Ministro D. Vicente Restrepo.

División territorial.—El proyecto de reforma constitucional concebido en la capital de la República sobre subdivisión territorial, encontró seria resistencia en el Departamento de Antioquia, de parte de un grupo de ciudadanos distinguidos e influyentes, encabezado por los Sres. Marceliano Vélez, Abraham Moreno, Alejandro Botero Uribe, Eduardo Vásquez Jaramillo, Tulio Ospina, Juan Pablo Arango Barrientos, Pedro Nel Ospina, Guillermo Restrepo Isaza, Juan de Dios Mejía y Juan José Molina, como se ve en "El Constitucional", semanario fundado al efecto en febrero de 1890, y apoyado en una adhesión muy copiosa, en la cual se dijo que el asunto no contrariaría la política del Excmo. Sr. Dr. Rafael Núñez. La oposición al proyecto oficial temía los abusos que se derivarían de la facultad de la subdivisión territorial, y la mengua que podría sobrevenir para algunos Departamentos y señala

damente para el de Antioquia, al quedar muy cercenado. El Dr. Núñez, en vista de la actuación de la gran mayoría conservadora de Antioquia contra ese proyecto, se decidió por la conservación del *statu quo* en materia de división territorial y a la vez aconsejó a sus amigos no oponerse a la reelección del Dr. Carlos Holguín para primer Designado, medidas que contribuyeron por entonces a la calma de los ánimos en el partido nacional, que era el sostenedor de las instituciones de 1886.

En 1891 surgió en él una división motivada por la elección presidencial. El un bando, que se denominó conservador histórico, al cual perteneció D. Tulio Ospina, alzó la bandera de la candidatura Núñez-Vélez, primero, y más tarde la de Vélez-Ortiz; y el otro, que se denominó nacionalista, la de Núñez-Caro, pues al principio todos estaban de acuerdo en que el primer puesto correspondería al Dr. Núñez y sólo diferían en cuanto al de Vicepresidente entre el General Marceliano Vélez, ex-Gobernador de Antioquia, y D. Miguel Antonio Caro, el principal redactor de la Constitución de 1886. Al acentuarse la ruptura, los históricos desvinculándose de la candidatura Núñez, escribieron en su bandera los nombres del General Vélez y D. José Joaquín Ortiz, el anciano venerable que tanto brilló antes como Director del semanario *La Caridad*.

D. Tulio Ospina fué uno de los históricos más fieles a su bandera, lo cual no impidió que en los casos de verse aquellas instituciones de 86 más seriamente amenazadas por las vías de la rebelión encabezada por sus adversarios tradicionales, como sucedió en los conflictos a mano armada de 1895 y y 99, diese un paso al frente para sostener el Gobierno contra el vendaval de la Revolución. Así se le vió trabajar esforzadamente, en defensa de un orden de cosas que estaba a punto de sucumbir si

el resentimiento de viejos amigos no cedía el campo a la generosidad y si la visión política no despertaba del letargo. Testigo de su esfuerzo la campaña que en el combate de Betulia le dió un golpe fuerte al principal foco revolucionario organizado en el Departamento de Antioquia, y más tarde le tocó funcionar como jefe militar en una campaña por el Norte, que terminó en el combate de Zea, favorable al Gobierno.

“La revolución será siempre un gran mal, cualquiera que sea el bando que triunfe”, escribió D. Mariano Ospina a su amigo el General Herrán en 1859.

Así pensaba también en la época de la madurez y la dolorosa experiencia un ilustrado estadista tan competente como el Dr. Ricardo Becerra, quien en los tiempos de su juventud había colaborado activamente en la revolución de 1860, y treinta y siete años después escribió desde Caracas a D. Pedro Nel Ospina (julio 13 de 1897):

“Veo con profundo dolor la peligrosa situación porque atraviesa nuestro país, pero vencido de la suerte y naufrago sin playa a qué acogerme, me limito a hacer fervientes votos porque el monstruo de la guerra civil no acuda de nuevo a reagrar nuestros males con la falaz promesa de mejorarlos. Cuán diferente sería nuestra suerte si el poder de esta reflexión nos hubiera evitado a los liberales en 1860, el crimen o la falta de aquella funesta revolución!”

Sobre la prensa y su responsabilidad.—Entre las reformas legislativas iniciadas o sostenidas por el bando que acaudillaba el Sr. General Vélez, se hizo mucho hincapié en la que tenía por objeto garantizar suficientemente la condición de escritores y empresarios tipográficos contra la acción, a veces abusiva, del Poder Ejecutivo o de sus agentes. La mayor parte de las reformas solicitadas por aquel bando, si no todas, quedaron al fin incorporadas en la legislación de la República, pero en cuanto a la referente a la Ley de Prensa se fué, por desgracia,

tan lejos, que la sanción legal para reprimir los desmanes de la calumnia, la injuria, el escarnio a los magistrados pacíficos e inofensivos y aun la provocación al desorden y a la subversión, por medio de la imprenta o de la caricatura y el cinematógrafo etc. han venido a quedar prácticas y efectivamente amparadas por la impunidad y por una irresponsabilidad incomprensible. Esto demuestra palpablemente que, en países impresionables como el nuestro, las campañas que se emprenden contra los abusos en cualquier sentido, y aun las reformas más útiles y saludables, ciegan a los legisladores y los llevan, quizá por imprevisión o por debilidad de carácter, a los extremos de la exageración y el absurdo, con mengua de los verdaderos principios que deben servir de base a un organismo realmente conservador.

Eclipse político.—D. Tulio vióse por varios años alejado de las corporaciones de elección popular, hasta que en 1905 fué designado por el Consejo Departamental para la Diputación a la Asamblea Nacional convocada por el Sr. Presidente Reyes, mas no ocupó el puesto, así como tampoco el Ministerio de Instrucción Pública, que le ofreció el Jefe del Poder Ejecutivo, limitándose a servir en 1906 como Director General de Instrucción Pública del Departamento de Antioquia, puesto que le ofreció con instancia el entonces Gobernador, D. Benito Uribe Gómez.

A no pocos pensadores rectos les pareció incomprensible el largo eclipse político a que se vió sometido D. Tulio, y celebraron verle aparecer de nuevo en la escena pública, cuando se le señaló un puesto en la Asamblea Departamental de 1913, mas como él, por su educación y rectitud, tenía aversión a sacrificar los dictados de la conciencia

entrando en el juego del cambio de votos, parece que a poco de estar en aquella corporación se vió mirado con poco aprecio y aun con displicencia por los representantes de varias regiones. Era que éstos aspiraban a privar al Departamento de un porcientaje cuantioso de sus rentas en provecho de los Municipios, a lo cual era adverso el Sr. Ospina, porque le repugnaba esa dispersión de fondos, que al exagerarla, dado el primer paso, quizá expondría aquella entidad a quedarse sin recursos bastantes para atender con eficacia al sostenimiento de los servicios colectivos. Esa circunstancia lo indujo al año siguiente a excusarse de concurrir a las sesiones.

Sucede con frecuencia bajo el régimen representativo, cuando predomina la exagerada tendencia regionalista y democrática, que los hombres de espíritu clarovidente, recto y esmeradamente cultivado, como lo era D. Tulio, se encuentran en las corporaciones legislativas de elección popular, sin apoyo suficiente, y por el contrario víctimas del desdén, la mofa y el escarnio de las medianías envidiosas y susceptibles, que suelen constituir la mayoría, y no pudiendo competir con los primeros en capacidad, posición social y nombradía, no los comprenden ni les perdonan su superioridad.

De allí que el hombre superior y de habitual rectitud y dignidad rara vez sea objeto de la popularidad de parte de sus colegas de condiciones inferiores, o que su prestigio entre ellos se merme o se disipe desde los primeros debates.

Muy aplaudida por ciudadanos honorables y de importancia fué la designación que el Colegio Electoral de Medellín le hizo al Sr. Ospina para Senador principal (período de 1918 a 22), porque se consideraba que en aquella alta Corporación se

rían de mucho provecho para el país los frutos que eran de esperarse de la presencia en ella de un ciudadano de sus talentos, ilustración, cultura y experiencia, mas debido a circunstancias domésticas o docentes no le fué dado ir a ocupar su puesto.

VI

Cooperación en la Enseñanza.

Entre las múltiples capacidades de D. Tulio sobresalta su variadísima instrucción, su dón de enseñanza, el método expositivo que sabía emplear en ella, la afabilidad en el trato con los discípulos y la penetración para conocer su psicología y para aplicar en el plan docente de cada uno de ellos la manera, en su concepto más adecuada para atraerlo, corregirlo y hacerlo adelantar en el estudio, condiciones que en grado máximo poseía su egregio progenitor y que al primero le parecía el camino más seguro para la grandiosa obra de la educación.

De su especial idoneidad como educador dan testimonio muchos de los que fueron sus discípulos durante la época de su Rectorado en la Universidad de Antioquia (1905 a 1911) y en la Escuela Nacional de Minas (1911 a 1921); y no sólo en las aulas era provechosa su enseñanza; lo era también su labor docente y educativa en los viajes con sus discípulos a establecimientos mineros y a otras empresas industriales, excursiones en que los llevaba a pie y les daba nociones importantes en los ramos geológico, agrícola y de ingeniería y en lo tocante a la experiencia en los detalles de la vida práctica.

En su método educativo hacían papel de importancia, además de sus grandes conocimientos, la manera festiva, suave y cortés y el espíritu benévolo e insinuante, condiciones todas ellas que el Ministerio de Instrucción Pública y la Gobernación no echaban en olvido y tenían muy en considera-

ción para conservarlo en la Dirección del segundo de los Institutos nombrados, que requiere en el titular dotes no comunes de competencia y nombradía.

En el magisterio se ejercitaba su esfuerzo en el trato con los alumnos de facultad mayor, dándole preferencia al sistema del estímulo y de la emulación antes que ocurrir al de los castigos, porque confiaba en los sentimientos de la caballeridad y el pundonor de los educandos más que en el despliegue de los recursos que suministra el ejercicio de la autoridad.

Durante su Rectoría en la Universidad dictaba importantes conferencias sobre Urbanidad y sobre la formación del carácter noble, justiciero y cortés, y regentaba cátedras en las Escuelas de Ingeniería y Agronomía.

VII

El empresario agrícola.

Desde muy temprana edad manifestó D. Tulio marcada y cariñosa vocación por las empresas agrícolas, a las cuales aplicó largo tiempo, notable cúmulo de conocimientos y cuantioso capital pecuniario, las unas de café, primero en la región de San Carlos y luégo en las de Fredonia y Angelópolis, y a otras de ganadería en diferentes comarcas, y en los últimos años se dió también al montaje de la importante hacienda de Zuláibar, para la cual escogió un terreno ubicado en las vertientes al río de Dolores (Distrito de Angostura), muy inmediato a la alta y frigidísima meseta de los Llanos de Cuibá, y anteriormente propiedad de la familia Barrientos Zuláibar.

Para aquella empresa importó pastos nuevos y tipos de ganado vacuno provenientes del extran-

jero, de los que le pareció eran más adaptables a las condiciones de nuestros climas y suelos, e indicó a sus hijos Mariano y Rafael (entonces ocupados en su educación científica e industrial en el Exterior), que se hicieran a todos los datos conducentes al logro de la Empresa. En virtud de conferencias con expertos, éstos fueron de concepto que para los climas templados y prados de gramas cortas la raza mejor de ganado es la Ayrshire cruzándola con nuestro ganado blanco orejinegro, procedente éste de las provincias vascongadas, principalmente a uno y otro lado de los Pirineos, y aquél, originario de las montañas de Escocia; que esto contribuye a darle mayor resistencia y rusticidad, y la sangre Ayrshire aumenta considerablemente la producción de carne y leche de nuestro ganado blanco. Según las noticias, para los climas cálidos y en dehesas de pastos artificiales, la raza más adecuada es la Normanda, si se la cruza con nuestros ganados de color. A la Normanda se le atribuye la cualidad de ser muy precoz y muy apropiada para carne, el tener muy bien desarrollada la parte posterior del cuerpo, en la cual escasean las carnes más valiosas y corrige así el defecto del ganado colombiano, que tiene muy poco desarrollo en la parte posterior, y la Normanda, es además muy aventajada por ser muy productora de leche.

Los reproductores de ganados Ayrshire y Normando, existentes en la hacienda de Zuláibar, son ya bastante conocidos y solicitados de muchos hacendados del país, lo cual representa un beneficio incalculable para la industria ganadera, debido a la iniciativa y esfuerzos de D. Tulio.

Adviértase que los pastos extranjeros cultivados en Zuláibar son el carretón, el poa, el pasto azul, el raygrass, la pestuca, etc.

En los últimos tiempos habla D. Tulio de lo conveniente que sería en los alrededores de Medellín, una lechería modelo, desde el punto de vista higiénico, con gran provecho para la buena crianza de los niños.

En el tiempo de su Rectorado de la Universidad y en sus viajes a las empresas agrícolas, así como en las relaciones con los demás hombres de negocios, veíasele siempre acopiando datos acerca del curso de los mercados extranjeros, sin reservar para sí sólo el cúmulo de conocimientos estadísticos o científicos que iba recogiendo, y en lo tocante al ramo de café gustaba estimular a los demás para no desalentarse con los contratiempos y a esforzarse en el sostenimiento y mejora de sus empresas agrícolas contando con el advenimiento de un porvenir mejor.

Su fe en la reacción del grano del café, que empezó a manifestarse en 1910, era muy profunda según lo que presumía habría de resultar de la comparación de los factores de la producción mundial y del consumo.

Y en la gran crisis de los años de 1904 a 10 que tanto le intranquilizó, supo sobreponerse a la adversidad desarrollando sus poderosas energías, consistentes en una extraordinaria actividad física y mental.

Quizá fué en Antioquia quien tomó mayor empeño en dar a los cultivadores del grano de café nociones útiles sobre la descopada de los cafetos y los buenos métodos científicos para combatir las plagas, una de ellas la llaga y el devoro de la corteza en la raíz por los gusanos; para la conservación en buen pie las plantaciones para el adecuado beneficio del grano. Y cooperó como el que más a la fundación de la Escuela Departamental de Agricultura.

Entre nosotros no le iba en zaga a nadie, ni aun al notable comerciante D. Alonso Angel, que era constante cultivador de la Estadística del café, no sólo la de la producción sino también la del consumo mundial, para deducir año por año, de la comparación de las dos cifras, la esperanza o probabilidad de mejora del precio del grano en los mercados extranjeros, y como D. Alonso estaba siempre listo a estimular a los empresarios cafeteros a la perseverancia en los casos de adversidad y a fortificar la expectativa de un porvenir mejor.

El trabajó con solícito interés en la prolija investigación de los territorios de Ituango, el San Jorge, Ayapel y el Sinú, no menos que en las orillas del Magdalena y Valledupar, teniendo que emprender largas excursiones en canoa, soportando los rigores del sol del Magdalena, los de la plaga del zancudo, sujetándose a calmar la sed con el agua podrida de los caños y a los alimentos rústicos y no bien preparados. En la exploración por el río César se aprovechó en los trechos posibles del servicio del caballo, y en equellas correrías se le ofreció ocasión para el descubrimiento de los enormes y fértiles playones que se miran al frente de Barranca Bermeja, sobre el río de la Cimitarra y los caños adyacentes, playones capaces para dehesas de más de 20,000 reses. Estas playas de la Cimitarra por él exploradas han sido las escogidas por la Sociedad Ganadera del Magdalena para su establecimiento, entidad que surgió a la calurosa elocuencia con que él estimuló a los que en ella tomaron parte.

En otras excursiones anteriores había recorrido los territorios de Frontino y Dabeiba y otros del Occidente de Antioquia.

No menos atención le merecieron las empresas mineras quizá por afición heredada de su padre

y de uno de sus ascendientes del tiempo de la Conquista, el Capitán y Maestro de Campo D. Francisco Martínez de Ospina, su octavo abuelo. Este era vascongado de la provincia de Alava, y uno de los exploradores más inteligentes y esforzados del Valle Dupar, de la Provincia de Mariquita, del Nordeste de Antioquia y fundador de Remedios. D. Tulio conocía como el que más la geografía minera de Antioquia, tanto en lo referente a las minas de aluvión como a las de veta.

La rueda de la fortuna le fué adversa a D. Tulio en muchas circunstancias, y él supo luchar esforzadamente para sobreponerse a la mala suerte, sin dejarse amilanar por los reveses, confiado siempre en la protección de la Divina Providencia.

Pocos rincones de Antioquia se quedarían sin la visita del Sr. Ospina, hecha con fines de investigación científica e industrial y aun histórica. Véasele por los caminos siempre ocupado en esto, en el acopió de muestras de rocas y minerales, todo lo cual le servía al llegar a la posada y mientras le calentaban el fiambre, para anotar en el cuaderno de memorándum los apuntamientos referentes a sus estudios y observaciones, sin desperdiciar lo concerniente a las demás condiciones de la comarca. De allí, como de sus estudios técnicos, el haber llegado a dominar conocimientos de tanta extensión y magnitud, al parecer bien digeridos, y haber adquirido tanta nombradía por su competencia en ramos de ciencias tan variadas: geología, petrografía y minería, filología y antigüedades de los aborígenes, historia y economía política, estadística de producción agrícola y negocios mercantiles, agronomía y ganadería, geografía, meteorología, necesidad de nuevas vías de comunicación, etc. etc.

Con facilidad pasaba de un estudio a otro, por árido y escabroso que fuera, y para solaz solía to-

mar la pluma para trazar algún artículo de costumbres o sobre otros temas.

VIII

El laborador con la pluma y en otros campos de acción.

Desde muy temprana edad empezó a ejercitarse la pluma de D. Tulio, en "La Sociedad" de Medellín, acreditado semanario que tuvo por redactor de la Sección editorial a D. Mariano (1872 a 77), luégo en "El Deber" (1876), "The Eugemering Journal" (de San Francisco de California), "Los Andes" de París (1881), "El Liceo Antioqueño" de Medellín (1881), "La Voz de Antioquia", "La Miscelánea" (de los Sres. Molinas), "El Constitucional" (188-.), "El Investigador" (1892), "El Repertorio Colombiano" y "El Correo Nacional" de Bogotá, "El Boletín Industrial", "El Montañés" (1899), "La Patria", "El Repertorio Histórico" (de la Academia), "El Colombiano", asuntos literarios, científicos, industriales, políticos e históricos.

De los artículos literarios que publicó en "El Montañés", son de recordarse: "Un demonio anfibio" (número 11), "La lucha de la raza en Tierra virgen" (número 14), "Caporrista y Mardoqueo" (número 18), "Los Indios de Rioverde" (número 17), "Dos cuentos" (números 22 y 24). En "El Liceo Antioqueño", "Dos noches en las selvas del Nordeste" (número 3º), "El Cauca" (números 7 y 9º)

En "El Repertorio Histórico", sus retoques a la Historia de Antioquia" por D. Alvaro Restrepo Euse (números 2 y 3.º), su discurso sobre la Etnología y el desarrollo de Antioquia, leído en el festival de la Independencia de Antioquia, en 1913, ante la reunión de las tres Academias de Historia, Medicina y Jurisprudencia (números 1 a 4), y su

importante estudio biográfico del benemérito Oidor y visitador de Antioquia Sr. Mon y Velarde ("Repertorio Histórico" de 1918, números 9 a 11).

De sus libros merecen recordación: "Cultivo del Cacao", "La Agricultura Colombiana", "Reseña de la Geología de Colombia, especialmente del antiguo Departamento de Antioquia", y finalmente "el Protocolo hispano-americano de Urbanidad", editado ya dos veces por el Sr. de Bedout y muy favorecido por el público.

El fué uno de los ingenieros que en 1892 fundaron "El Investigador", para hacer propáganda en favor de la empresa del "Ferrocarril de Amagá", y tuvo por compañeros a los Sres. Dr. Rafael Pérez (médico eminente), Francisco Escobar Campuzano, José María Escobar, Camilo C. Restrepo y otros.

La Geología y la Mineralogía eran dos de los ramos científicos en que se mostraba más a menudo la erudición y competencia del Sr. Ospina, como puede verse en "La Miscelánea" de 1897, número 7.º, escrito intitulado "La Quiebra del Nus", promontorio que se interpone en la vía férrea de Medellín a Puerto Berrío. El conjeturaba que aquella cuchilla había surgido después de haber desagüado por allí hacia la cuenca del Nus las corrientes del Porce y del Riogrande.

Para él la Geología contribuye a habilitar al experto para las labores no sólo las mineras sino también para las agrícolas.

Desde su primer viaje a Francia D. Tulio fué honrado con la admisión en la Sociedad Geológica de París, más tarde lució sus facultades en representación de Colombia en el *Congreso Científico Pan-Americano* de Wáshington en 1915 a 16, puesto que obtuvo por concurso en presencia de una importante Memoria sobre la Geología de Colombia, la

cual fué leída en la Sección de Geología e Ingeniería, y en varias sesiones de aquella ilustre corporación le tocó presidir, y adviértase que en ella figuraban muchas de las notabilidades científicas de la Unión Americana, entre ellas Mr. Bell, el descubridor del Teléfono. Se dijo entonces que para la buena acogida que se le había hecho al Sr. Ospina en tan docta corporación, había influido su facilidad de expresión en el inglés, la figura garbosa, diestra y expresiva, las maneras agradables y atractivas, el extraordinario dón de gentes, condiciones todas ellas que le granjearon verdadera simpatía y aceptación entre colegas de países y caracteres tan variados. Entonces vino a ser conocida en varios centros científicos de los Estados Unidos la Escuela Nacional de Minas de Antioquia, Instituto tan caro al Sr. Ospina y al cual había escogido por lema de su escudo: *Trabajo y Rectitud*.

En "La Voz de Antioquia", número 2.º, nos dejó un interesante estudio sobre *los volcanes extintos* que observó en la región del Cauca, mirados desde el bajío que se encuentra al pie de Santa Bárbara hacia el Sur, hasta las cercanías de Nueva Caramanta. Y a las arenas y demás productos aprovechables de las erupciones antiguas, atribuía él la prodigiosa fertilidad de los terrenos comprendidos en la zona que se extiende entre la desembocadura del río Arma hasta la de la quebrada de Arabia en el Cauca.

El anticuario dado al acopio y a la clasificación de minerales y otros objetos raros y preciosos del reino natural, se desprendió generosamente en provecho del Gabinete de la Escuela Nacional de Minas de la rica colección que había formado; y según su relato él se había ocupado años atrás en el arreglo del catálogo de la petrografía y demás muestrarios existentes en el Museo anexo a la Bi-

blioteca de Zea, documento que desapareció há muchos años sin que se tenga noticia de su paradero.

Como activo empresario industrial puso también empeño en dotar a Bogotá de *una empresa de alumbrado eléctrico*, la primera que funcionó en la capital, en 1889, establecimiento en que colaboraron los Sres. Gregorio Pérez y Rafael Espinosa Guzmán.

Su anhelo ardiente de investigación científica había cristalizado en los últimos años en lo tocante a *la etnografía colombiana*. Empezando por lo referente a las diversas tribus indígenas que los españoles de la Conquista encontraron en el territorio colombiano, fué extendiendo la mirada a los que poblaban otras regiones vecinas a Colombia; de allí, a lo que podría conjeturarse respecto de la procedencia de ellas, sus tipos, analogía con los de otros continentes, caracteres peculiares, costumbres y lenguas, y la manera más racional para explicar la venida de aquellas gentes a este continente. ¿De dónde salieron? ¿Fué una sola la inmigración? ¿Fueron varias, al modo de etapas? ¿Por dónde penetraron a la América? ¿Por tierra, por el estrecho de Behering? ¿o por medio de frágiles embarcaciones al través del Atlántico o del Pacífico? ¿Algunas vinieron del Japón, o del Centro del Asia, o de la Palestina, la Arabia, el Egipto u otra parte del Africa? ¿o de todas ellas sucesiva o simultáneamente? ¿No se observan con frecuencia en los países del Continente Americano tipos de razas indígenas o mestizas que en mucho se asemejan a los de los países extranjeros citados? Todos estos problemas lo llevaron al estudio comparativo de las lenguas indígenas americanas, y de las asiáticas, a lo menos en ciertas raíces. Para esto encargó libros, aun raros y costosos, y se puso en comunicación con sabios de otros países en busca de noticias.

Un día nos dijo: "De todos mis estudios sobre la materia he llegado a una conclusión satisfactoria para el cristiano: la de que la unidad de la raza humana está comprobada; que el relato de Moisés en el Génesis acerca de la Creación, está confirmado por las investigaciones y adelantos científicos; y tengo motivos para presumir que la cuna del linaje humano estuvo en las regiones del Asia Central, en el sitio de donde se desprenden los ríos principales del Indostán...."

Teniendo entre manos tales estudios, anhelaba disponer del tiempo y la calma bastantes para darse a la tarea de desarrollar ordenadamente en el papel el cúmulo de conocimientos a que había llegado en tan importantes investigaciones y deducir las conclusiones, y tanto para el adelanto científico como para la propia nombradía, fué deplorable que la muerte se lo hubiera estorbado.

En las adversidades de la fortuna que lo acribillaron en 1904 a 5, con motivo de una gran crisis bancaria e industrial que arruinó a muchos empresarios, uno de éstos, D. Tulio, viéndose en los mayores aprietos, procuró sobreponerse a ellas con energía y constancia, redoblando los esfuerzos para orillar dificultades y restablecer la normalidad de sus negocios. En aquellas difíciles circunstancias, el entonces Gobernador del Departamento, D. Benito Uribe Gómez, se propuso utilizar los conocimientos de D. Tulio, induciéndole a concretar sus capacidades al servicio de la Instrucción Pública, en el profesorado y en la Dirección General de Instrucción Pública y en la Rectoría del Colegio Universitario.

IX

El Conferenciante.

D. Tulio, ya por su vasta ilustración, ya por su facilidad de expresión, el vigoroso razonamiento, la buena entonación de la voz, la presencia agradable, las maneras afables e insinuantes y otros dotes de su peculio, que sería largo enumerar, era un conferenciante de gran mérito y muy solicitado, especialmente por la amenidad de su narración. Y como él estaba siempre abrumado de trabajo, rara vez tenía tiempo disponible para extender por escrito tan substanciosas e instructivas conferencias.

Por vía de muestra se deja constancia en este estudio de dos conferencias que dió en el "Centro Artístico" de Medellín, en 1905; la una versó sobre la Geología en relación con la raza y costumbres de los primitivos pobladores del valle de Medellín, al tiempo de la venida de los descubridores españoles ("La Patria", número 485), y la otra, sobre Geología ("La Patria", número 558).

De la primera dijo un reporter (D. Benjamín Tejada Córdoba): que entre los concurrentes había podido ver a los Dres. Carlos de Greiff, Eduardo Zuleta, L. Hincapié Garcés, G. Mejía, Andrés Posada Arango y Félix Betancourt, que el salón estaba iluminado con profusión y condecorado con cuadros de Cano y Tobón Mejía; que la disertación había sido "notable, original y fácil", exornada por el autor "con fino aunque sencillo ropaje" y nada había sido leído

"En la primera parte, donde exhibió sus conocimientos geológicos, hizo desfilan una serie continua de hipótesis, más o menos aproximadas, pero perfectamente racionales, sobre *el hombre cuaternario*, cuyos vestigios existen en la capa de arcilla que, a profundidad variable, pero en todas partes, se halla en el valle de Medellín; sobre el origen de *los Aburráes*, habitantes de esta región a tiempo de la Conquista, cuya constitución y aspecto, carácter y costumbres los asimilaban al esquimal o al chino, describiendo con lenguaje pintoresco y gráfico, su religión, vestidos, armas, instrumentos de labran-

za; y la manera como trabajan *la agricultura* (en la cual eran muy superiores a nosotros), *la minería*, *la cerámica* y *la orfebrería*, y en fin, como se hallaban en guerra con los Nutabes y Mungías, de cuyas garras feroces y carnívoros instintos los libraron los españoles..... para destruirlos a su vez con lujo de crueldades.....”

Todo esto, dice el revisador, relatando con lujo de detalles y con verbo fácil y abundante, lleno de rasgos brillantes y expresiones oportunas, sostuvo viva e interesante la atención del auditorio.

En el número siguiente de *La Patria* rectificó el Sr. Ospina breves puntos de detalles indicados por el repórter, respecto de circunstancias omitidas en la anterior transcripción.

Respecto de la segunda conferencia aludida dijo el escritor de la revista, firmado *M. y Z.* (“*La Patria*”, número 558):

“..... D. Tulio Ospina en la conferencia acerca de *Geología* que dictó el viernes pasado en el salón del Centro Artístico, no solamente mostró que sabe *Geología*, sino que supo con sencillez y claridad, transmitir parte de sus conocimientos en esta ciencia tan importante como descuidada, a los que tuvimos el placer de atenderle.....

“..... Y trató el asunto con el aplomo y la serenidad del que sabe, disertando con naturalidad, como quien enseña cosas triviales.....

“..... Eruditamente disertó el conferencista acerca de la manera como están distribuidos por la haz del planeta los volcanes; de la acción producida por la lava, de los sacudimientos o temblores de tierra, de las islas de hielo que quedan flotando en los mares, etc. etc., todo ilustrado con curiosos detalles, de los animales fosilizados que la curiosidad y la ciencia han desentrañado, hizo un estudio admirable; nos sorprendió con la descripción del megaterio, el mastodonte, el mamut de Siberia, etc.

“No cabe en el estrecho campo de una revista la numeración de las maravillas que nos dió a conocer D. Tulio..... Queda a D. Tulio Ospina el honor de haber prestado a la juventud un gran servicio, iniciándola en el estudio de la *Geología* y a nosotros el recuerdo de la gran Velada.”

A su estilo y manera narrativos le daba mucho realce la voz llena, flexible, modulada y en armonía con la expresión inteligente o benévola de los ojos y la suavidad de las maneras y de la aposura general reveladora del caballero correcto, experto y lleno de gentileza.

En la Academia Antioqueña de Historia funcionó como miembro fundador, en asocio de los Sres.

Dr. Manuel Uribe Angel, que fué el primer Presidente, Alejandro Barrientos y Fonnegra, José María Mesa Jaramillo, Dr. Fernando Vélez y Estanislao Gómez Barrientos, todos ellos designados por la Nacional del ramo para constituir este centro de investigación histórica en el Departamento de Antioquia. Por la defunción del Dr. Uribe Angel fué escogido D. Tulio para presidir la corporación.

El perteneció también al gremio de la *Sociedad Antioqueña de Agricultores* y a la *Asamblea Antioqueña-Caldense*, de las cuales fué Presidente; y en 1910, en una Junta de Agricultores convocada y presidida por el Sr. Gobernador, se le designó para representar al Departamento de Antioquia en el primer *Congreso Nacional de Agricultores* que se reunió en la Capital, con asistencia de un lucido personal de especialistas distinguidos, entidad que houró con los cargos de Presidente y primer Vicepresidente a dos antioqueños muy competentes por sus conocimientos y experiencia, D. Francisco Ospina Alvarez, natural de Rionegro, y D. Tulio Ospina.

En su juventud había pertenecido D. Tulio al *Liceo Antioqueño*, corporación de aficionados a las letras que se estableció en Medellín, en 1881, a impulsos de un conocido literato, cultivador de la música e incansable laborador en el campo de la investigación y acopio de obras literarias, publicaciones periódicas, hojas volantes y otros elementos para historia literaria y política del país: tal era D. Juan José Molina.

En el campo de las ciencias físicas llamó mucho la atención de los lectores la manera como discutió el Sr. Ospina en lo concerniente al fenómeno celeste ocurrido en 1883, con motivo de *la irisación del sol*, tema en que tuvo por competidor a otro especialista en ciencias positivas, D. Francisco de

Paula Muñoz, como se ve en varios escritos publicados entonces en "La Voz de Antioquia" y en "El Trabajo", respectivamente.

Al propio tiempo de haberse observado aquel interesante fenómeno solar, se oyeron en algunos lugares de Colombia, el Ecuador y las Antillas ruidos subterráneos al modo de cañonazos. Los dos contendores (Ospina y Muñoz) estuvieron desacordes en cuanto a las causas del fenómeno; mas la teoría sustentada por el primero resultó confirmada por varios sabios europeos, y se supo que la erupción volcánica que produjo el gran terremoto de la isla de Java fué la causa de la irisación, pues elevó a la atmósfera enorme cantidad de arenas impregnadas de gases sulfurosos.

Los escritos del Sr. Ospina corren en "La Voz de Antioquia", números 7.º, 10 y 14, bajo los epígrafes de "Fenómenos notables", "oscuridad del sol" y "los recientes fenómenos volcánicos". Los del Sr. Muñoz, en "El Trabajo", números 8.º, 12 y 22.

Como *jefe de familia* era afectuoso y solícito como pocos, muy pródigo al modo de los patriarcas bíblicos, para hacer a los suyos muy grata la existencia, particularmente en las temporadas rurales, en su quinta de "Sorrento", estado mayor donde la familia Ospina Pérez se congregaba señaladamente en las festividades de Navidad y mucho gozaban en ella todos, padres, hijos, yernos y nietos y otros allegados. El mismo intervenía en los pormenores relativos a la organización del pesebre y el Arbol de Navidad, que tanto atractivo tienen especialmente para los niños y tan saludables recuerdos dejan en la mente y el corazón de la familia cristiana. Y ya se deja ver cuál habrá sido el vacío que la ausencia definitiva del patriarca ha dejado en aquel hogar, antes alegre y ahora enlutado.

Poseía especial competencia en el conocimiento del arte culinario y grande afición a investigar las combinaciones que más contribuyen a la variedad de platos agradables y substanciosos. A no haber poseído otros conocimientos, habría podido ganarse la vida en la dirección de la cocina del príncipe más delicado en los gustos de este género. Así era que en sus viajes se proporcionaba con facilidad y presteza alimentos apetitosos, por escasos que fuesen los artículos de sustento, y a sus discípulos les comunicaba sus conocimientos en este importante ramo, para hacerse en los viajes a recursos alimenticios por métodos que consulten la economía y la rapidez.

X

Acercándose el desenlace.

Después de una vida tan laboriosa y fecunda conociendo D. Tulio que su existencia estaba muy seriamente amenazada, por una enfermedad terrible, él, que entendía también, en asuntos de patología y en otros de Medicina, consultó el caso con distinguidos facultativos, se previno para cualquiera eventualidad con el arreglo de los negocios temporales y al propio tiempo, como cristiano se preparó con la recepción de los sacramentos de la Iglesia Católica y resolvió encaminarse a Panamá, para someterse al tratamiento correspondiente en el renombrado Hospital establecido en aquella ciudad.

En aquel penoso viaje le acompañaba el mayor de sus hijos varones, el muy digno joven Dr. Mariano Ospina Pérez, quien fué para él un compañero afectuoso y solícito. En Panamá hallaron los dos viajeros excelente acogida de parte de la sociedad culta y distinguida, y particularmente les fué muy agradable y provechosa la presencia de

dos amigos de época anterior, quienes les prestaron útiles servicios: el profesor de Medicina, Dr. Jorge Enrique Delgado y un excelente religioso de la Compañía de Jesús, el R. P. José Manuel Quirós, quien asistió a D. Tulio con los socorros del orden espiritual hasta el postrer momento (17 de febrero de 1921). Los funerales se celebraron en la Iglesia de San Francisco, administrada por los PP. Jesuitas.

XI

Honores póstumos.

Ha sido siempre benéfica para el adelanto moral e intelectual de las futuras generaciones, y muy en armonía con la justicia, la liquidación que suele hacerse de la vida de los ciudadanos esclarecidos y beneméritos que se extinguen, de los que en realidad se señalaron por sus esfuerzos en favor del bien social. Así, al esparcirse la noticia de la defunción del Sr. Ospina, el sentimiento de pesar que se manifestó en la República, por medio de los voceros más visibles y caracterizados de la opinión pública, fué hondo y general. En este caso hicieron acto de presencia los diarios y otras publicaciones periódicas en sus crónicas o en artículos necrológicos muy sentidos, las Academias y demás corporaciones científicas, literarias, industriales o de investigación histórica a que él había pertenecido; los institutores docentes a que él como Rector había consagrado verdadero interés, tales como la Universidad de Antioquia y la Escuela Nacional de Minas; y las entidades netamente oficiales, la Gobernación de Antioquia y la Honorable Asamblea Departamental, el Ministerio de Instrucción Pública, el Presidente de la República y el Congreso Nacional, por medio de decretos, ordenanzas, resoluciones o por ley.

El retrato del Sr. Ospina que por todos conceptos parece más a propósito para modelar un busto semejante, es a nuestro juicio la fotografía hecha en Washington en 1917, y a él deberían limitarse los artistas verdaderos que las entidades oficiales escojan para trabajar la respectiva escultura; pero a nuestro entender hay todavía una manera más adecuada para perpetuar la memoria del finado con provecho para los educandos, y es la de coleccionar en volumen ordenado sus mejores escritos históricos, científicos y literarios ya citados; sus informes oficiales sobre la marcha de la Escuela Nacional de Minas, Instituto de él muy querido y al cual había puesto por lema en su escudo: *Trabajo y Rectitud*; y si fuere posible, incluir algunas de sus conferencias de importancia, tales como la que hizo en la Sociedad de San Vicente de Paúl, sobre la descripción del valle de Aburrá o Medellín al tiempo del advenimiento de los españoles en el siglo 16, y otra en la Universidad, referente a la transición de las costumbres de los peninsulares de la Conquista y de los indígenas, a las de la sociedad acomodada y culta de nuestros tiempos.

Medellín, 16 de diciembre de 1921.

ESTANISLAO GÓMEZ BARRIENTOS

Un día nos dijo: “De todos mis estudios sobre la materia he llegado a una conclusión satisfactoria para el cristiano: la de que la unidad de la raza humana está comprobada; que el relato de Moisés en el Génesis acerca de la Creación, está confirmado por las investigaciones y adelantos científicos; y tengo motivos para presumir que la cuna del linaje humano estuvo en las regiones del Asia Central, en el sitio de donde se desprenden los ríos principales del Indostán....”

Teniendo entre manos tales estudios, anhelaba disponer del tiempo y la calma bastantes para darse a la tarea de desarrollar ordenadamente en el papel el cúmulo de conocimientos a que había llegado en tan importantes investigaciones y deducir las conclusiones, y tanto para el adelanto científico como para la propia nombradía, fué deplorable que la muerte se lo hubiera estorbado.

En las adversidades de la fortuna que lo acribillaron en 1904 a 5, con motivo de una gran crisis bancaria e industrial que arruinó a muchos empresarios, uno de éstos, D. Tulio, viéndose en los mayores aprietos, procuró sobreponerse a ellas con energía y constancia, redoblando los esfuerzos para orillar dificultades y restablecer la normalidad de sus negocios. En aquellas difíciles circunstancias, el entonces Gobernador del Departamento, D. Benito Uribe Gómez, se propuso utilizar los conocimientos de D. Tulio, induciéndole a concretar sus capacidades al servicio de la Instrucción Pública, en el profesorado y en la Dirección General de Instrucción Pública y en la Rectoría del Colegio Universitario.

IX

El Conferenciante.

D. Tulio, ya por su vasta ilustración, ya por su facilidad de expresión, el vigoroso razonamiento, la buena entonación de la voz, la presencia agradable, las maneras afables e insinuantes y otros dotes de su peculio, que sería largo enumerar, era un conferenciante de gran mérito y muy solicitado, especialmente por la amenidad de su narración. Y como él estaba siempre abrumado de trabajo, rara vez tenía tiempo disponible para extender por escrito tan substanciosas e instructivas conferencias.

Por vía de muestra se deja constancia en este estudio de dos conferencias que dió en el "Centro Artístico" de Medellín, en 1905; la una versó sobre la Geología en relación con la raza y costumbres de los primitivos pobladores del valle de Medellín, al tiempo de la venida de los descubridores españoles ("La Patria", número 485), y la otra, sobre Geología ("La Patria", número 558).

De la primera dijo un reporter (D. Benjamín Tejada Córdoba): que entre los concurrentes había podido ver a los Dres. Carlos de Greiff, Eduardo Zuleta, L. Hincapié Garcés, G. Mejía, Andrés Posada Araugo y Félix Betancourt, que el salón estaba iluminado con profusión y condecorado con cuadros de Cano y Tobón Mejía; que la disertación había sido "notable, original y fácil", exornada por el autor "con fino aunque sencillo ropaje" y nada había sido leído

"En la primera parte, donde exhibió sus conocimientos geológicos, hizo desfilan una serie continua de hipótesis, más o menos aproximadas, pero perfectamente racionales, sobre *el hombre cuaternario*, cuyos vestigios existen en la capa de arcilla que, a profundidad variable, pero en todas partes, se halla en el valle de Medellín; sobre el origen de *los Aburráes*, habitantes de esta región a tiempo de la Conquista, cuya constitución y aspecto, carácter y costumbres los asimilaban al esquimal o al chino, describiendo con lenguaje pintoresco y gráfico, su religión, vestidos, armas, instrumentos de labran-

za; y la manera como trabajan *la agricultura* (en la cual eran muy superiores a nosotros), *la minería, la cerámica y la orfebrería*, y en fin, como se hallaban en guerra con los Nutabes y Mungías, de cuyas garras feroces y carnívoros instintos los libraron los españoles..... para destruirlos a su vez con lujo de crueldades.....”

Todo esto, dice el revisador, relatando con lujo de detalles y con verbo fácil y abundante, lleno de rasgos brillantes y expresiones oportunas, sostuvo viva e interesante la atención del auditorio.

En el número siguiente de *La Patria* rectificó el Sr. Ospina breves puntos de detalles indicados por el repórter, respecto de circunstancias omitidas en la anterior transcripción.

Respecto de la segunda conferencia aludida dijo el escritor de la revista, firmado M. y Z. (“*La Patria*”, número 558):

“..... D. Tulio Ospina en la conferencia acerca de *Geología* que dictó el viernes pasado en el salón del Centro Artístico, no solamente mostró que sabe Geología, sino que supo con sencillez y claridad, transmitir parte de sus conocimientos en esta ciencia tan importante como descuidada, a los que tuvimos el placer de atenderle.....

“..... Y trató el asunto con el aplomo y la serenidad del que sabe, disertando con naturalidad, como quien enseña cosas triviales.....

“..... Eruditamente disertó el conferencista acerca de la manera como están distribuidos por la haz del planeta los volcanes; de la acción producida por la lava, de los sacudimientos o temblores de tierra, de las islas de hielo que quedan flotando en los mares, etc. etc., todo ilustrado con curiosos detalles, de los animales fosilizados que la curiosidad y la ciencia han desentrañado, hizo un estudio admirable; nos sorprendió con la descripción del megaterio, el mastodonte, el mamut de Siberia, etc.

“No cabe en el estrecho campo de una revista la numeración de las maravillas que nos dió a conocer D. Tulio..... Queda a D. Tulio Ospina el honor de haber prestado a la juventud un gran servicio, iniciándola en el estudio de la *Geología* y a nosotros el recuerdo de la gran Velada.”

A su estilo y manera narrativos le daba mucho realce la voz llena, flexible, modulada y en armonía con la expresión inteligente o benévola de los ojos y la suavidad de las maneras y de la postura general reveladora del caballero correcto, experto y lleno de gentileza.

En la Academia Antioqueña de Historia funcionó como miembro fundador, en asocio de los Sres.

Dr. Manuel Uribe Angel, que fué el primer Presidente, Alejandro Barrientos y Fonnegra, José María Mesa Jaramillo, Dr. Fernando Vélez y Estanislao Gómez Barrientos, todos ellos designados por la Nacional del ramo para constituir este centro de investigación histórica en el Departamento de Antioquia. Por la defunción del Dr. Uribe Angel fué escogido D. Tulio para presidir la corporación.

El perteneció también al gremio de la *Sociedad Antioqueña de Agricultores* y a la *Asamblea Antioqueña-Caldense*, de las cuales fué Presidente; y en 1910, en una Junta de Agricultores convocada y presidida por el Sr. Gobernador, se le designó para representar al Departamento de Antioquia en el primer *Congreso Nacional de Agricultores* que se reunió en la Capital, con asistencia de un lucido personal de especialistas distinguidos, entidad que honró con los cargos de Presidente y primer Vicepresidente a dos antioqueños muy competentes por sus conocimientos y experiencia, D. Francisco Ospina Alvarez, natural de Rionegro, y D. Tulio Ospina.

En su juventud había pertenecido D. Tulio al *Liceo Antioqueño*, corporación de aficionados a las letras que se estableció en Medellín, en 1881, a impulsos de un conocido literato, cultivador de la música e incansable laborador en el campo de la investigación y acopio de obras literarias, publicaciones periódicas, hojas volantes y otros elementos para historia literaria y política del país: tal era D. Juan José Molina.

En el campo de las ciencias físicas llamó mucho la atención de los lectores la manera como discurreó el Sr. Ospina en lo concerniente al fenómeno celeste ocurrido en 1883, con motivo de *la irización del sol*, tema en que tuvo por competidor a otro especialista en ciencias positivas, D. Francisco de

Paula Muñoz, como se ve en varios escritos publicados entonces en "La Voz de Antioquia" y en "El Trabajo", respectivamente.

Al propio tiempo de haberse observado aquel interesante fenómeno solar, se oyeron en algunos lugares de Colombia, el Ecuador y las Antillas recientes ruidos subterráneos al modo de cañonazos. Los dos contendores (Ospina y Muñoz) estuvieron de acuerdo en cuanto a las causas del fenómeno; mas la teoría sustentada por el primero resultó confirmada por varios sabios europeos, y se supo que la erupción volcánica que produjo el gran terremoto de la isla de Java fué la causa de la irisación, pues elevó a la atmósfera enorme cantidad de arenas impregnadas de gases sulfurosos.

Los escritos del Sr. Ospina corren en "La Voz de Antioquia", números 7º, 10 y 14, bajo los epígrafes de "Fenómenos notables", "oscuridad del sol" y "los recientes fenómenos volcánicos". Los del Sr. Muñoz, en "El Trabajo", números 8º, 12 y 22.

Como *jefe de familia* era afectuoso y solícito como pocos, muy pródigo al modo de los patriarcas bíblicos, para hacer a los suyos muy grata la existencia, particularmente en las temporadas rurales, en su quinta de "Sorrento", estado mayor donde la familia Ospina Pérez se congregaba señaladamente en las festividades de Navidad y mucho gozaban en ella todos, padres, hijos, yernos y nietos y otros allegados. El mismo intervenía en los por menores relativos a la organización del pesebre y el Arbol de Navidad, que tanto atractivo tienen especialmente para los niños y tan saludables recuerdos dejan en la mente y el corazón de la familia cristiana. Y ya se deja ver cuál habrá sido el vacío que la ausencia definitiva del patriarca ha dejado en aquel hogar, antes alegre y ahora enlutado.

Poseía especial competencia en el conocimiento del arte culinario y grande afición a investigar las combinaciones que más contribuyen a la variedad de platos agradables y substanciosos. A no haber poseído otros conocimientos, habría podido ganarse la vida en la dirección de la cocina del príncipe más delicado en los gustos de este género. Así era que en sus viajes se proporcionaba con facilidad y presteza alimentos apetitosos, por escasos que fuesen los artículos de sustento, y a sus discípulos les comunicaba sus conocimientos en este importante ramo, para hacerse en los viajes a recursos alimenticios por métodos que consulten la economía y la rapidez.

X

Acercándose el desenlace.

Después de una vida tan laboriosa y fecunda conociendo D. Tulio que su existencia estaba muy seriamente amenazada, por una enfermedad terrible, él, que entendía también, en asuntos de patología y en otros de Medicina, consultó el caso con distinguidos facultativos, se previno para cualquiera eventualidad con el arreglo de los negocios temporales y al propio tiempo, como cristiano se preparó con la recepción de los sacramentos de la Iglesia Católica y resolvió encaminarse a Panamá, para someterse al tratamiento correspondiente en el renombrado Hospital establecido en aquella ciudad.

En aquel penoso viaje le acompañaba el mayor de sus hijos varones, el muy digno joven Dr. Mariano Ospina Pérez, quien fué para él un compañero afectuoso y solícito. En Panamá hallaron los dos viajeros excelente acogida de parte de la sociedad culta y distinguida, y particularmente les fué muy agradable y provechosa la presencia de

dos amigos de época anterior, quienes les prestaron útiles servicios: el profesor de Medicina, Dr. Jorge Enrique Delgado y un excelente religioso de la Compañía de Jesús, el R. P. José Manuel Quirós, quien asistió a D. Tulio con los socorros del orden espiritual hasta el postrer momento (17 de febrero de 1921). Los funerales se celebraron en la Iglesia de San Francisco, administrada por los PP. Jesuitas.

XI

Honores póstumos.

Ha sido siempre benéfica para el adelanto moral e intelectual de las futuras generaciones, y muy en armonía con la justicia, la liquidación que suele hacerse de la vida de los ciudadanos esclarecidos y beneméritos que se extinguen, de los que en realidad se señalaron por sus esfuerzos en favor del bien social. Así, al esparcirse la noticia de la defunción del Sr. Ospina, el sentimiento de pesar que se manifestó en la República, por medio de los voceros más visibles y caracterizados de la opinión pública, fué hondo y general. En este caso hicieron acto de presencia los diarios y otras publicaciones periódicas en sus crónicas o en artículos necrológicos muy sentidos, las Academias y demás corporaciones científicas, literarias, industriales o de investigación histórica a que él había pertenecido; los institutores docentes a que él como Rector había consagrado verdadero interés, tales como la Universidad de Antioquia y la Escuela Nacional de Minas, y las entidades netamente oficiales, la Gobernación de Antioquia y la Honorable Asamblea Departamental, el Ministerio de Instrucción Pública, el Presidente de la República y el Congreso Nacional, por medio de decretos, ordenanzas, resoluciones o por ley.

El retrato del Sr. Ospina que por todos conceptos parece más a propósito para modelar un busto semejante, es a nuestro juicio la fotografía hecha en Wáshington en 1917, y a él deberían limitarse los artistas verdaderos que las entidades oficiales escojan para trabajar la respectiva escultura; pero a nuestro entender hay todavía una manera más adecuada para perpetuar la memoria del finado con provecho para los educandos, y es la de coleccionar en volumen ordenado sus mejores escritos históricos, científicos y literarios ya citados; sus informes oficiales sobre la marcha de la Escuela Nacional de Minas, Instituto de él muy querido y al cual había puesto por lema en su escudo: *Trabajo y Rectitud*; y si fuere posible, incluir algunas de sus conferencias de importancia, tales como la que hizo en la Sociedad de San Vicente de Paúl, sobre la descripción del valle de Aburrá o Medellín al tiempo del advenimiento de los españoles en el siglo 16, y otra en la Universidad, referente a la transición de las costumbres de los peninsulares de la Conquista y de los indígenas, a las de la sociedad acomodada y culta de nuestros tiempos.

Medellín, 16 de diciembre de 1921.

ESTANISLAO GÓMEZ BARRIENTOS